

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 4 SEPTIEMBRE 1897. NÚM. 30

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,00 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

ADVERTENCIA

Suplicoamos á los que tienen pedidos los folletos 6, 7 y 8 de Los Crímenes del Carlismo, que se sirvan aguardar cinco ó seis días, pues los estamos reimprimiendo por tercera vez.

REDES BIEN TENDIDAS

En las instrucciones secretas dadas por don Carlos en Londres el 30 de Marzo de 1876 para la reorganización del partido, figura esta:

2.º Uno de los trabajos á que dedicará la Junta su atención preferente, es á formalizar una verdadera y muy laboriosa cruzada de propaganda por los medios más hábiles é ingeniosos y en todos los extremos imaginables que lleguen á estar á su alcance: así no descuidará por de pronto hacer sentir su mano con arte en la prensa liberal, para que de un modo indirecto contribuya á vigorizar nuestra existencia política, y procurará hacer uso de los periódicos extranjeros para proclamar y hacer proverbial que el partido vive, que Carlos VII confía en su misión y está siempre dispuesto á sacrificarse por España, sin abdicar jamás los principios que sostuvo con la espada en la mano. Cuando las circunstancias vayan permitiéndolo deberá salir á luz la prensa carlista, pero que sea carlista puramente, sin mistificación alguna, y para que sostenga nuestra bandera sin tacha.»

La conducta que hoy sigue parte de la prensa liberal, (quiero creer que inconscientemente), hace sospechar que los partidarios de don Carlos, especialmente los jesuitas, tienen muy presente esa base, y se las arreglan con arte, para que aquélla contribuya á vigorizar la existencia política de los carlistas.

Fijense en esto los queridos colegas que se prestan á hacerles la propaganda trasladando á sus columnas lo que les conviene, ora poniéndolo en boca de don Carlos, ora de un majadero que en su afán de notoriedad se pone al habla con él, para tener pretesto de que se ocupen de su insignificante persona, como ha sucedido últimamente con un señor López no sé cuántos.

LA GUERRA CIVIL

No es llana tarea la de movilizar las honradas masas carlistas si con firme decisión se opone á ello el gobierno apenas soplen las primeras brisas de insurrección. Es tanto más difícil, cuanto que la recluta del voluntario carlista se ha verificado siempre, no ya como la del soldado de la patria, sino con trabajo sumo amenazando los cabecillas con multas, con secuestros y con las penas del infierno á las familias de los mozos que lejos del hogar paterno lababan sus campos.

Tampoco es fácil organizar, municionar, aprovisionar, dotar de armamento á las tropas facciosas, teniendo en contra resueltamente al ejército, sin linaje ninguno de complacencias, como sucediera en tiempos de que no quereamos acordarnos.

Ello es que desde el punto de vista gubernamental no caben optimismos ni pesimismo, sino previsión y energía, sin el más pequeño desaliento, al tratarse de las leyes que tienen los gobiernos la misión de hacer cumplir, ó de los acuerdos que tomen dentro de la órbita de sus atribuciones. La flaqueza es el más grave y trascendental pecado de cualquier autoridad.

Adversarios leales nosotros de las instituciones que nos rigen, y entusiastas defensores de la República, no podemos permanecer mudos y tranquilos ante las proclamas, los banquetes, las idas, las venidas, las reuniones, los gritos subversivos, los arranques belicosos, la publicación de los estados de las fuerzas facciosas, su distribución, la situación de sus jefes, la publicación de un Manual del voluntario carlista, etc., etc.

Cuanto llevamos dicho nos obliga, más que nos mueve cumpliendo la misión altísima que tiene la prensa de señalar los peligros que amenazan, no sólo á la paz pública, sino al porvenir de la Nación, á discurrir con datos indudables acerca de la posibilidad y de las consecuencias de otra guerra, á la cual, por más que fuese la tercera, no iría ¡eso jamás! la vencida.

La dirección, sin embargo, está en buenas manos. Los hombres cuyo inmutable dogma es el absolutismo, no son lerdos, aunque resulten pígmicos comparados con los que suprimió el Papa Clemente XIV, y con los expulsados por el rey Carlos III, y tienen, además, las tres cosas que para la guerra se necesitan: dinero, dinero y dinero. Dinero de sus rentas colosales, dinero de sus pingües negocios terrestres y marítimos, dinero en abundancia de las órdenes religiosas de Filipinas, dinero de casi todas las acciones de Monte Carlo, dinero de Méjico, dinero de los buenos amigos españoles, carlistas é inocentes liberales; no sé si dinero de don Carlos; dinero mañana de contribuciones á la zona insurrecta, dinero de la limosna pedida, dinero de los intransigentes del Vaticano... porque la tercera compañía carlista no se urde para D. Carlos y sus políticos: D. Carlos será el motor, pero la directriz y la explotación pertenecen á la Compañía de Jesús; es el último esfuerzo que viene preparándose desde hace algunos años, del ultramontanismo contra todo aliento de libertad y contra todas las autoridades que no le rindan vasallaje, incluso contra León XIII.

Ni el gobierno, ni nadie, ignora que una buena parte, así del clero secular como del regular, es carlista; y en ese concepto, y siendo los jesuitas los jefes supremos del carlismo, preguntamos: en el supuesto de que Bilbao fuera, en los planes para la tercera guerra civil, el objetivo principal de los facciosos, ¿cree el gobierno, cree ningún militar, cree ninguno de sus antiguos valerosos defensores, que la heroica villa podría resistir otros ciento veinticuatro días de sitio estando artillados y guarnecidos por fuerzas enemigas la Universidad de Deusto y el convento de los Carmelitas?

¿No pudiera suceder que, nuevos cruzados con un Corazón de León en la primera y un Pedro Ermitaño en el segundo, los mismos habitantes de hoy, ú otros parecidos, sacaran milagrosamente de la tierra las bocas de fuego y se pusieran en tren de combate contra los infieles liberales?

Con esas fortalezas y otras semejantes que

han sido edificadas, *ad majorem Dei gloriam*, con habilidad suma, en puntos estratégicos, la rendición de Bilbao es indudable. No hay defensa posible; y previsto, además, el caso de que Bilbao, centro de operaciones de la tercer guerra, tiene la «fortaleza-universidad de Deusto» dos cuarteles magníficos á retaguardia, en los cuales pueden alojarse tres regimientos, al pie de una de las baterías que bombardearon á la invicta villa.

La Compañía de Jesús, ó Estado mayor general carlista, tiene admirablemente tiradas sus líneas. El plan de campaña, bien discutido y madurado, se aprobó en definitiva en Roma, por la más alta representación del ultramontanismo, después del Consistorio secreto de 1883, y se ha realizado sin tropiezo, en lo tocante á fortificación permanente, con los millones de las buenas y piadosas almas... liberales; pero como todo juego tiene sus quiebras, el en que nos ocupamos ha sido descubierto por algún tráfuga, y es opinión de los tahures que juego cañtado juego quebrado.

Visite y estudie nuestro Estado Mayor del palacio de Buenavista la situación y la calidad de los conventos—edificados—y guarnecidos desde 1883 á la fecha en las Vascongadas, Navarra, y Burgos, cerca de Miranda; pida los datos que necesite á las oficinas del Instituto Geográfico y Estadístico de San Sebastián, Bilbao, Vitoria y Pamplona, y que su razón, su experiencia y su patriotismo saquen las consecuencias de lo que podría beneficiar el enemigo de tales fortalezas y campos atrincherados en otra guerra civil.

Para diseminar las fuerzas del gobierno se levantarán partidas en Burgos, en la Mancha, en el Maestrazgo, y los anarquistas harán estallar más dinamita, ó emplearán nuevos revólvers, para poner espanto en la sociedad y provocar una reacción tremenda, con puntas y ribetes de Torquemada, reacción que atizará el clero carlista en confesionarios y pulpitos, presentando, como tabla única salvadora, la bandera que tremolará la facción en el suelo vasco-navarro.

Seguro es que por donde vaya la Compañía de Jesús haciendo triunfar el absolutismo, no causarán extragos los proyectiles explosivos, como no los causan en Lourdes, ni en Monte Carlo, ni en San Ignacio de Loyola, ni en ningún convento. En las iglesias llega siempre milagrosamente á tiempo, para cortar la mecha del petardo, el bueno del sacristán.

No; las armas infames del anarquismo esgrímense contra lo que se oponen á la guerra civil en España, y al restablecimiento de los Estados Pontificios en Italia, y aun á la vuelta de la monarquía y con ella la invasión de la ola negra en Francia; y para lograr que las gentes huyan de los teatros, lugar de propaganda el más temido de los ultramontanos.

Tales son, á grandes pinceladas, sus planes para jugar en España la última carta, si es que se resuelven á comenzar sin auxiliares la guerra civil, con arreglo al indicado plan de campaña, que coronan ellos con la baladronada de que cuando suene la hora, llevarán á cabo la movilización y la concentración de sus voluntarios con más rapidez que lo hiciera un cuerpo de ejército en Francia ó en Alemania.

Ese es el cuento de la lechera, por poca y buena voluntad que para destruirlo ponga el gobierno que rija en tales momentos los destinos de la Nación. Sin una complicidad pasajera, inconcebible, ó una criminal apatía por parte de los que mandan, la guerra civil es imposible.

Ocupar militarmente, con dos ó tres cuerpos de ejército la zona insurrecta y encubridora,

Ayuntamiento de Madrid

para impedir con energía terrible la movilización, vivir á costa del país, y nada del sistema funesto de las calumnias detrás de las partiditas; para cada mil facciosos, diez mil soldados, y la conducta de Hoche en la Vendée, ó de Prim en la primer intentona carlista después de la revolución del 68. Los tremendos castigos en los comienzos evitan la total ruina de las naciones.

Borrarnos deberían de la lista de los pueblos civilizados, si consintiésemos que, por tercera vez, cayeran cinco mil bombas asesinas en heroica villa, honra y prez de la patria española; si dejásemos tomar vuelo á las turbas del absolutismo y de la Inquisición, enemigos encarnizados del trono constitucional, de la democracia, del progreso, de la humanidad; gentes que sólo aspiran á ser árbitros del mundo cegado por la ignorancia, por el fanatismo, por todo linaje de abyecciones y de vilipendios.

Doce millones de españoles sin conocer la cartilla; en los cinco restantes, el asesinato moral de los niños, desarrollando brutalmente sus memorias á espensas de los entendimientos; dos guerras civiles y una sanguijuela negra, de dimensiones que asustan al más animoso, chupando sin cesar el dinero de la Nación y vomitándolo en el extranjero...

Tal es la buena obra de los buenos Padres que predicaron y practicaron la doctrina del asesinato de los reyes.

LOS EXTREMOS SE TOCAN

Un papel carca de Mataró dice que el verdadero factor del anarquismo y que proporciona medios á los asesinos, es la banca judía, siendo sus cómplices y auxiliares todos aquellos que han proclamado y defendido los principios liberales, la libertad de imprenta, la libertad de pensamiento, la libertad de enseñanza y otras tantas y tales libertades que pasan por el uso y el abuso que de ellas se ha hecho...

A lo que le contesta con mucha oportunidad *El Demócrata*:

«El anarquismo de hoy, con el horror y desprecio que se merece, resulta miel sobre hojuelas comparado con aquel otro anarquismo que por larguísimos años actuó, al amparo oficial de grandes, papas, obispos, cardenales y demás aficionados al exterminio del género humano, bajo el nombre de Santo Oficio.

Aquello sí que fué también anarquismo de lo fino. Nadie estaba seguro. A la sordina, como quien no quiere la cosa, quemaba, destruía, encarcelaba, confiscaba y disolvía familias enteras apoderándose de sus bienes, llevando el terror y el exterminio por todas partes. ¡Oh qué tiempos aquellos!...

Y eran sus cómplices y auxiliares, dignidades que gustaban de la libertad de meter en cintura al prójimo amigo de las libertades de imprenta, pensamiento, cultos, enseñanza, como ahora, pero en grado diminutivo, aunque al fin resultaba superlativo según la magnitud del castigo impuesto. ¡Qué buen anarquismo aquel!

¡De que buena gana volveríamos, señor *Diario*, á los deliciosos días en que los reyes, ministros, religiosos de todas órdenes y condiciones echaban sus canitas al aire achicharrando hermanitos suyos en Jesucristo!

Tener la privativa, no habérselas con el judaísmo, sin competencia ninguna ¡qué delicioso! Amordazar á la prensa que sospecha que los anarquistas de hoy son sucesores directos del anarquismo inquisitorial de ayer ¡qué hermoso!

El anarquismo con sus repulsivos delitos, no es mucho más apreciable que lo fué el llamado Tribunal de la fe, con cuyo restablecimiento algunos sueñan, ya con amenazas de guerra, ya intentando hacer al liberalismo cómplice y auxiliar de la anarquía. ¡Buena faena la de la reacción!

Ni lo uno, ni lo otro.

Los extremos se confunden, y así lo mismo hay que huir de los que airados se revuelven contra todas las libertades conquistadas, como de los que á su sombra civilizadora matan y destruyen favoreciendo de paso los propósitos reaccionarios.

Jamás: ni inquisidores, ni anarquistas.»

Enteramente conformes, querido colega, porque todo es uno y lo mismo. La reacción ha

creado el anarquismo, para ver si por ese camino trae la Inquisición.

No salgamos de este círculo, aunque vicioso y criminal.

LOS CARLISTAS

Todas las señales lo denuncian. El carlismo trabaja y se agita como nunca. Viajes, reuniones, conferencias, recuentos... En todas las *interviews* (*El Liberal* no ha querido publicar ninguna) muchas promesas de paz para que el sueño del Gobierno sea más profundo cada día. En los pueblos, donde á ciencia y paciencia de las autoridades continúa la organización militar de los partidarios de D. Carlos, no hay quien no diga que sólo se espera la señal...

Convenimos en que la prensa liberal y democrática no debe hacer nada que sea propaganda inconsciente, pero eficaz, del carlismo. A estas opiniones nuestras responde nuestra conducta desde hace mucho tiempo. Pero como lo que ocurre en Valencia, en Cataluña, en Navarra, en Vizcaya y en otras regiones reviste, á juicio de personas serias, imparciales y poco alarmistas que lo conocen, extraordinaria gravedad, creemos muy conveniente cuando no necesario, dar la voz de alerta para que se formen en un mismo ejército, y vivan prevenidos y vigilantes cuantos pertenezcan, cualesquiera que sea su partido y su nombre, á la gloriosa España liberal.

La España liberal, que es la obra santa de muchas generaciones, de muchos combates y de muchos sacrificios; la España liberal, que es nuestro orgullo, porque por ella se cuenta á la patria en el número de las naciones civilizadas; la España liberal, que no puede desaparecer jamás sin que se hunda la historia de nuestra raza y demos al mundo el ejemplo de un pueblo que borra las luminosísimas páginas de este siglo de luz y de progreso, nada, absolutamente nada tiene que temer, ni hoy ni mañana ni nunca: su victoria es definitiva y perdurable. Pero si el temor no es buen consejero ni se puede erigir en regla de conducta, tampoco será prudente dormirse en brazos de la confianza y de la imprevisión, para despertar de pronto en una nueva guerra civil, supremo cáliz de amargura para esta nación infortunada.

(*El Liberal*).

¡Ya tenemos en el escenario al fantoche!

Carlos VII no se puede contener y quiere hacer ver á los españoles que todavía existe, y que es tan ameno al par que tan sanguinario como siempre.

Dice que abandonará muy pronto su actitud espectante.

De Cánovas ha dicho que era más bien un erudito que un estadista. ¡Adios, Meternich!

Ha dicho que el partido conservador ha muerto por heterogéneo.

Los acontecimientos, según esa lumbrera, se precipitarán hasta derrumbarse las instituciones, y entonces, allí está él. Si hasta ahora han vivido los Borbones de acá es porque él les ha perdonado la vida.

Ha detenido hasta ahora el ardor de sus partidarios para no acrecentar complicaciones, y que este sacrificio es el mayor que se ha impuesto.

Y ha concluido diciendo en buenas palabras que se va á tirar al campo y que nos va á salvar.

Lo que debe hacer ese cafre, incendiario de estaciones y emplumador de mujeres, es no asomar por aquí, donde ha hecho derramar sangre española con sus pretensiones de ser rey cuando las nueve décimas partes de la nación le rechazan como un anacronismo impropio de los tiempos modernos.

Nunca mandará en España, á no ser que se asesine á dieciséis millones de españoles, de los dieciocho con que cuenta.

Téngalo así entendido ese Borbón, ese extranjero y ese reaccionario.

(*La Publicidad*, Barcelona).

En todo lo que la prensa viene hablando de los peligros del carlismo, nosotros vemos uno solo: el de que algún día pueda estimular á los carlistas para lanzarse á una tentativa insensata esta imprudente campaña de reclamo con que les favorecen los periódicos populares.

Con humos de perdonavidas, y sirviéndose de un pretexto patriótico, el Pretendiente finge paciencia y generosidad que no tuvo en crisis más grave de la Nación, y habla del mañana en tono amenazador, como si antes de ahora no hubiera estado muchos años en forzada pasividad. A la vez sus partidarios alardean de hallarse organizados, cuando se sabe muy bien en provincias que esa organización de comités hojalateros no se distingue de la que usan los demás

partidos. Y á lo que dicen D. Carlos y sus amigos hace coro la prensa con hipóboles sombrías y con advertencias innecesarias, procurando convencerlos de que se les teme y de que son un peligro serio.

No es que el Gobierno deba abandonarles, ni que los abandone á su impotencia. La más leve alteración del orden vale siempre la pena de prevenirla y evitarla. Unos cuantos ilusos que se arrestasen á una sublevación temeraria y criminal, arrastrarían como antaño á los aventureros de oficio que buscan en las revueltas políticas la patente para encubrir sus latrocinios. Por eso no está demás, sino muy en su lugar, la vigilancia cuidadosa que les dedica el Gobierno.

Pero no conviene exagerar la importancia del carlismo, cerrando los ojos á la historia y á la realidad. Ningún sentimiento nacional tan arraigado y tan vehemente como el odio á esa bandera que, si por circunstancias especiales y por motivos ya caducados tuvo alguna fuerza en determinadas regiones, la ha perdido casi por entero, perdiendo también toda la que tenía entre algunos elementos de la Iglesia, reducidos á la buena política por la autoridad y la sabiduría de León XIII.

(*El Nacional*).

En Navarra, en Valencia, en Andalucía y allí donde subsisten las raíces del carlismo, se nota agitación y se supone que los secuaces del Pretendiente hacen preparativos para inaugurar un nuevo ciclo sangriento.

Natural es que los carlistas afirmen que nada traman; se explica que nieguen importancia á cuantas noticias se refieren á su organización y movimiento, porque no van ser tan cándidos que pongan en conocimiento del gobierno los planes, medios de lucha con que cuentan y día y hora en que romperán las hostilidades. Desgraciadamente ninguna confianza pueden inspirarnos sus afirmaciones.

Para nadie es un secreto la vitalidad que el carlismo tiene en el Norte, donde la gente ensaya diariamente el ejercicio de las armas como un deporte que en su día ha de serles útil, y está á la altura de los mejores soldados en lo que se refiere á instrucción militar.

Para nadie es un misterio que allí donde el fanatismo no ha creado adeptos, existe la miseria, que venderá brazos al carlismo el día que se levante en armas, porque hay muchos desgraciados á quienes el hambre hace aceptar toda clase de aventuras.

¿Culpable de que el carlismo constituya una amenaza? La restauración. ¿No es un hecho cierto que mientras hemos sido perseguidos de todos modos, aun de los más violentos, los republicanos, se haya mimado á los carlistas presentándonos como enemigos de la paz pública para en el caso de que fracasase la regencia, llegara la hora trágica de la liquidación colonial y se instaurase en España la República? ¿Ha sido leal política semejante? ¿Ha sido prudente siquiera el hecho de proclamarse desde el banco azul la honradez de las masas carlistas que ensangrentaron á Cuenca é Igualada, faltaron al respeto á los príncipes de la Iglesia y cometieron todo linaje de desafueros y violencias repugnantes? No necesita la historia decirlo. Los que han tenido la desgracia de presenciar esos crímenes, no necesitan apelar á los archivos futuros para pregonarles y maldecirles.

Y hoy D. Carlos se permite, viviendo á la sombra de las libérrimas instituciones de la inmaculada república de Suiza, regalar con amenazas arrogantes á España el don de su paz peninsular.

En esas arrogancias hay, como se ve, muchas advertencias de guerra. El hombre siniestro á quien el régimen monárquico legó una querrela, motivo de muchas querellas sangrientas, acaricia su espada y la requiere para ensangrentar nuestro suelo con una nueva guerra civil si llega la hora temida y terrible de una catástrofe nacional.

¿De quién es la culpa de esos desplantes de don Carlos? No será de los republicanos ciertamente, á cuya hidalguía debieron los restauradores el tener un ejército organizado, capaz de hacer frente al carlismo y de libertar á Bilbao. La culpa es de los restauradores solamente. Ellos han hecho todo lo posible, y en parte lo han logrado, para que las libertades públicas sean letra muerta que sólo tiene en el diario oficial la vida efímera del trabajo tipográfico de todos los días.

Corrompido el sufragio, establecido el encasillado con la mayor frescura en las antecámaras del ministerio de la Gobernación, defraudado el censo electoral, en auge el clericalismo, la pública inmoralidad impune, el despilfarro agotando las fuentes del Tesoro público, ¿cabe hacer más en pro de la causa del carlismo?

Felizmente no triunfará esa causa. Antes de que tal afrenta sucediera, se hundiría España. Pero si

surgiera una nueva guerra civil por causa de dinásticas querellas, ¿qué responsabilidades habremos de exigir á los autores y á sus cómplices?

(El Pueblo, Valencia.)

Un día y otro se viene anunciando con persistencia, ciertamente muy poco grata, que los carlistas están preparados para lanzarse al campo unas veces, y otras, que sólo esperan una orden de D. Carlos para tragarse á todos los defensores de las libertades patrias.

Y sin embargo, después se oye, por ejemplo, hablar á un admirador del Pretendiente, y jura y perjura que interin peligre la integridad del territorio en nuestras colonias, el carlismo se abstendrá de intentar nada contra las actuales instituciones.

Por tanto, cabe preguntar: ¿Telegrafían los corresponsales noticias inexactas, ó mienten los amigos del duque de Madrid para conseguir que se confíe en su patriotismo y dar con mayor seguridad un golpe de mano? Las dos versiones parecen verosímiles, aunque no se ajusten por completo á la realidad.

Los corresponsales, para dar mayor importancia á sus noticias, que es lo que les interesa, añaden al informe de que se han reunido media docena de carlistas, que la agitación entre éstos toma caracteres alarmantes; y los carlistas, aprovechando esa propaganda que consciente ó inconscientemente se hace de sus ideales, incluso por el mismo señor Sagasta, como puede verse en sus últimas declaraciones, se dan tono—valga la frase,—asegurando que nada intentarán mientras peligre la Patria, que la disciplina es la norma de su conducta, que interin D. Carlos no dé órdenes ellos no se moverán, y cosas por el estilo, que les da marcado carácter de grotescos perdonavidas.

Y así va transcurriendo el tiempo sin que ocurra nada; pero eso sí, la propaganda carlista se hace torpemente por periódicos liberales al publicar esas noticias, que no debieran darse á la publicidad de ningún modo.

Nosotros no creemos en el patriotismo de los carlistas, y hasta tal punto es esto exacto, que no dudamos en afirmar que los partidarios del Pretendiente no han intentado ya promover alguna algarada por una de estas dos razones: ó porque no se hallan en condiciones para ello, ó porque temen que en el acto se les ponga enfrente la opinión pública.

Las dos versiones son verosímiles: en cambio nos parece absurda la de que el carlismo nada intenta contra las actuales instituciones por respeto á la Patria.

Sea como quiera, el Gobierno está prevenido, y no se dejará sorprender ciertamente por los que intenten alterar el orden en favor de los filibusteros cubanos, porque á estos aprovecharía únicamente un alzamiento en el interior de la Península, puesto que todo lo que sean dificultades para la Nación son ventajas para los enemigos de España.

Lo que convendría es que los corresponsales procuraran en lo sucesivo evitar que las noticias referentes á los carlistas que telegrafíen, tengan cierto carácter de propaganda de muy mal gusto que en algunas de esas noticias observamos, aunque no dejemos de comprender que no hay en ello la menor intención en ese sentido. Pero por esa misma razón convendría evitar esa propaganda lenta de ideales tan absurdos y pocos simpáticos, como son los que el carlismo representa en España.

(La Correspondencia Militar).

Ahora mas que nunca precisa recordar la infame historia del carlismo con sus Savalls, Santa Cruz, doña Blanca, Jergon y otros, héroes sanguinarios de Olot, Iguzquiza, Igualada, Cuenca, dignos sucesores de la hiena que se llamó Cabrera y de inquisidores crueles como Torquemada y Arbués.

Se impone imponer ideas contra ideas presentando lo tiránico del absolutismo con lo expansivo de la libertad verdadera encarnada en la democracia republicana. Si dicen que quieren fueros, debemos oponerles que la autonomía es un derecho, y que es profanarla hacerla merced de un monarca en ciernes como Carlos VII, que al dar una concesión se le consigna la facultad de quitarla.

Podrán decir que el Parlamentarismo es una farsa y la Constitución un absurdo, mas hay que recordarles que en el Senado y en el Congreso tienen sus representantes, y que los males del sistema parlamentario no están en el regimen representativo que los federales predicamos, como tampoco admitimos la ficción constitucional de que el pueblo y el rey pacten, pues si es soberano uno, no lo puede ser el otro.

Si recuerdan la unidad católica de Recaredo, les opondremos que este privilegio es la negación de la razón humana, el factor de la Inquisición con sus

tribunales de la fé, sus procesos secretos, las hogueras encendidas en las calles, y que á esto es debido el caracter intolerante de la vieja España negada á todo progreso y supeditada á la voluntad de un tirano.

Desde la prensa, la tribuna, en la sociedad, por todas partes debemos combatirlos, convenciendo al país de los arteros proyectos que abriga los defensores del lema «Dios patria y rey», lema que profanan haciéndolo bandera de piratería y crímenes.

Estamos confiados de que en los pueblos que existen secciones se hará enérgica campaña contra el carlismo. Vencido en las capitales se refugia ahora en los campos á la sombra de los campanarios, y nosotros, que no admitimos la legalidad presente por que somos contrarios á todos los reyes, sin auxiliar á ninguno debemos combatir á los enemigos de la libertad.

Importa vigilar la alimaña carlista y aplastarla antes que pretenda dominarnos; y ahora con la propaganda, mañana que se implanten nuestros ideales ó quieran hacernos sus víctimas con fusiles y bayonetas, derramando nuestra sangre si preciso fuera, todo para evitar el borrón deshonroso que representaría el triunfo de don Carlos en España, digna de mayor suerte y de la mayor libertad. Nuestra divisa ha de ser de guerra al carlismo, sea franco ó embozado, aparezca con todo su furor ó disimule sus intentos con la más refinada hipocresía.

(El Francoli, Tarragona)

LO DE IGAREDA

La Congregación de obispos y regulares de Roma ha dictado sentencia en este célebre y vergonzoso asunto para el señor Calvo y Valero, respetable (?) obispo de Cádiz, ordenándole el cumplimiento estricto de la aplicación del legado, concediéndole plazos perentorios y disponiendo que estén funcionando las escuelas en el próximo curso, y que inmediatamente se construya el hospital.

Lo más justo hubiera sido hacerle devolver el importe del legado con los réditos correspondientes, ya que los tribunales españoles no se han atrevido á intervenir en el asunto, por temor sin duda á verse obligados á colocar un aparato de hierro al pie de Su Ilustrísima; porque eso de que él emplee los ochavos, es exponerse á que se hagan unas escuelas de á perro grande y un hospital de á perro chico para cubrir el expediente, á fin de que el nombre del episcopado no padezca.

Es decir, que la sentencia es una camama; únicamente tiene una cosa buena; que viene á demostrar la razón que nos asistía á los que hemos combatido á ese obispo, del que no ha dicho una sola palabra la prensa de gran circulación.

Degradaciones de los tiempos, criterio del garbanzo, ó celos de la caja donde se archivan los céntimos.

LOS JESUITAS DE CONSUMOS

Se dice por ahí con gran insistencia, que los jesuitas son los arrendatarios de los consumos en Madrid como lo son en varios puntos, teniendo por testaferro al Limón que como tal figura.

Y que la noticia ha llegado á todas partes, lo prueba el que, cuando se corrió que los dependientes del arrendatario de Consumos habían soltado ya unos tiritos á un ciudadano pacífico, por creerlo matutero, La Correspondencia Militar dijo:

«Yo bien quisiera comentar el hecho; pero me acuerdo del apaga-luces de Sánchez Toca, de los millones que maneja esa gente, de influencias negras, de eminencias negras y de almas negras y... qué quieren ustedes que les diga.»

¿Qué interés, preguntarán algunos, pueden tener los jesuitas en hacerse arrendatarios de Consumos en tantas poblaciones? Varios.

El primero, el que lo es siempre para ellos: ganar dinero.

El segundo, tener á su devoción fuerza armada que en un momento dado pueda evitar su escabechamiento.

Y el tercero (el más importante tratándose de Madrid), establecer grandes almacenes en las afueras para reventar al comercio, lo

que les seria imposible sin estar en su mano el impedir la introducción del matute.

Me parece que me explico, y que no faltan al octavo mandamiento los que dicen por ahí que los arrendatarios de Consumos son, tras la cortina, los hijos de D. Ignacio.

LA CARIDAD CATÓLICA

El gobernador de Córdoba ha girado una visita á los establecimientos de Beneficencia de aquella capital, y se ha encontrado con que:

«En el hospital de Agudos hallanse las camas sin sábanas, se acuestan dos enfermos en una cama, los dementes de uno y otro sexo carecen de ropa y se acuestan en el suelo, los víveres son de mala calidad, las mujeres enfermas de venéreo duermen unas en el suelo y otras sobre jergones de paja completamente destrozados.

En el hospital de Crónicos dejan de suministrarse las medicinas prescritas por los facultativos, el aceite es pésimo, la cocina está sin batería, la sala de medicina de mujeres amenaza ruina, los escusados están inservibles, y sus miasmas, por sí solos, producen más enfermos que una epidemia.

En la Casa Central de expósitos se carece en absoluto de batería de cocina, las mantas están rotas, los niños se encuentran descalzos y los víveres son escasos y malos, especialmente el aceite.

Y, por último, en la Casa-Socorro-Ilospicio hay muchos niños y niñas descalzos, las ropas están completamente destrozadas, los acogidos duermen dos ó tres en una cama y algunos en el suelo, se carece de toda clase de ropa, y el azúcar, aceite y vino son de malísima calidad.

D. Carlos Carbonell, uno de los individuos de la comisión, ratifica las denuncias de la autoridad civil y amplía el cuadro diciendo:

Hace dos años que no se adquiere ropa blanca ni de ninguna clase, porque no hubo postores en las diferentes subastas, ni quien quisiera suministrar aquel artículo. Como se les debe grandes sumas á algunos abastecedores, hay que comprar los víveres al día y al fiado, teniendo que pagar los géneros á mayor precio del corriente en plaza.»

Nada de eso me extraña; es natural y corriente desde la restauración acá. Lo único que quiero hacer constar, aún cuando no es necesario, es que todos los diputados provinciales y concejales que intervienen en esos asilos son muy católicos, muy apostólicos y muy romanos y muy devotos.

Y como quienes son, cumplen.

UN ESCÁNDALO

¿Qué ha pasado en Onteniente?

El público pregunta por ahí qué es lo que ha sucedido en el colegio de jesuitas establecido en dicha población, y la prensa calla como un muerto.

Se dice que los jesuitas han cometido delitos feos, repugnantes, contra los niños que allí estudian, y la prensa calla; se asegura que el juzgado ha instruido diligencias en averiguación de esos delitos, y la prensa no dice nada.

Se afirma que los jesuitas hacen esfuerzos inauditos para que se eche tierra al asunto abominable cometido en un colegio puesto bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, y los periódicos no dicen nada.

¿Qué ha pasado en Onteniente? Si en una escuela laica ocurriese el más insignificante hecho censurable, esos periódicos vendidos al oro miserable de los hijos de Loyola describirían con pelos y señales el suceso; pero lo han cometido los jesuitas, ha tenido lugar en una casa religiosa, y periódicos, padres, autoridades, todo el mundo calla.

Que callen, que callen. A pesar del silencio, la verdad se sabrá, la historia consignará las porquerías cometidas por los jesuitas de Onteniente, y quedará probado una vez más que los colegios dirigidos por frailes son un foco de inmoralidad á los que no debe llevar sus hijos ninguna persona honrada.

Que callen, que callen los vendidos al oro católico. El libre pensamiento ha adquirido un dato más para juzgar de la eficacia moral de la religión.

Cuanto más religiosos, más perversos y más desmoralizados.

(La Antorcha Valentina.)

COSILLAS

Hay que vigilar á los anarquistas negros, ó de Chapa, jesuitas, frailes y hermanas de la Cari-

dad, que son los que llevan las órdenes para la reorganización hoy, como las llevarán mañana para el levantamiento carlista.

Regístrales, y si se les encuentran papeles comprometedores, á Ceuta ellos y á Alcalá ellas.

¡Por qué cuidado si viajan todos esos de algún tiempo acá! No hay tren que no conduzca carne frailuna ó monjil.

Examinénse los crucifijos huecos y las papalinas almidonadas por si van rellenas de órdenes para preparar la sarracina.

Santa Previsión debe de ser desde hoy la patrona de todos los liberales.

Leo en un colega, que por Oviedo circula este relato de un drama sacerdotal ocurrido en una fonda ó casa de huéspedes, entre el ama, un cura y un comandante.

El ama, casada, mandó á las criadas que entrasen al cura el chocolate á su habitación, y todas se negaron á ello; entonces fué portadora el ama; pero apenas llegó y puso el desayuno sobre la mesa de noche, se arrojó el cura de la cama, cogió á la dueña, y...

De la brega y quejidos se apercebíó el comandante, que estaba en la habitación contigua, y lanzándose de la cama en paños menores, cogió el sable y penetró en la habitación, encontrándose con aquel cuadro pornográfico.

¡Qué escena realista! Amenazó con el arma al cura, y éste se arrojó á los pies del militar pidiendo perdón, por Dios, pues no sabía lo que había hecho, y rogando á ella que no dijese nada al marido, porque sabía que éste, enterado, tomaría venganza del atentado á su honor.

Prometiéronle callar para evitar el escándalo y las consecuencias.

Pero supongo que habrán despedido al cura. Si permanece en la casa, van á encontrarse el mejor día con que, sin saber lo que se hace, arremete con el ama, y el militar tiene que echar al aire nuevamente el chafarote.

El hombre es débil, y el cura más.

De anarquistas encubiertos califica *La Epoca* al gremio de honrados envenenadores con casa abierta, ultramarinos, tahoneros, salchicheros, panaderos, lecheros, boleros y demás industriales que pagan contribución únicamente por disponer á sus anchas del hermoso derecho de destruir la humanidad.

Justa me parece la frase, y por mi parte pediría contra ellos una ley especial que permitiera agarrotarlos en el plazo de una hora después de comprobado el horrible crimen.

Y se vería entonces aumentar de veras la población de España y fortalecerse la raza; pues con seguridad no baja de un millón de víctimas las que causan anualmente esos feroces anarquistas, ni de tres millones los individuos que convierten de robustos en enclenques.

Aunque bien mirado, no habría que condenarlos á garrote; bastaba para llegar al mismo resultado hacerles engullir los comestibles que propinan á los demás.

El difunto cardenal Monescillo instituyó heredería universal de sus bienes, salvo alguna manda que otra, á la señora doña Sagrario Romanillos y Abad, persona á quien profesaba entrañable afecto y conservaba en su compañía desde que doña Sagrario tenía 15 años, época en que el Sr. Monescillo la sacó del colegio de Doncellas Nobles.

Eso prueba que Monescillo, aunque cardenal y carca, conservaba un corazón sensible y agradecido, que le inclinaba á premiar los servicios que le prestaban con arreglo á su valor y cuantía.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Hace un año fueron silbados y apedreados en el pueblo de Casans varios carcas-cnarlitanes-místico-trahumantes, por haber insultado desde el púlpito á masoues, librepensadores y republicanos.

A pesar de esto se han presentado ahora en el inmediato de Busdongo, donde han fracasado también,

pues apenas ha acudido gente á oírlos, habiéndose visto negros los curas de los contornos para acarrear cuatro viejas idiotas á la iglesia. Los mozalvetes entran y salían, con el piadoso objeto de reirse de las barbaridades de los jesuitas y de sus desplantes cómico lírico-bailables.

Si en todos los pueblos donde van los carlistas disfrazados de misioneros á hacer propaganda por el *Chapa* les ocurriese lo mismo, sería España un país verdaderamente civilizado.

En Cádiz *abuchearon* (término provincial) á unas beatas que se pusieron á sermonear en las calles armadas de pendones, (cosa que realmente resultaba un pleonasmo).

Les dieron una serenata de almireces, pitos y gritería que bien aventurados los sordos; y en poquito estuvo que no les calentasen la pecañora piel.

Felizmente para ellas, lo de emplumar brujas ha caído en desuso, que si no habría dado gusto verlas lucir ¡valientes pájaras! el adorno que de derecho les correspondía.

Telegrafían de San Sebastián que un sacerdote que formaba parte de la peregrinación á Lourdes se ha vuelto loco en el viaje, siendo preciso ponerle la camisa de fuerza.

Esto prueba que iba de buena fe á Lourdes, es decir, que iba ya loco.

Muertos y heridos...

—¿En alguna romería?

—Sí, en la de la virgen del Carmen, parroquia de Doraña (Coruña).

—Lo de siempre, vamos.

DISPAROS

El alcalde de Liria es carca y exsaqueador de Cuenca. Y ahora que se dice que han entrado en la población dos carros con fusiles, el gobernador civil de Valencia suspende á sus instancias á cuatro concejales liberales.

El de Rafelbuñol también es carlista, y por esto se ha dado hace pocos días el caso de que recorran las calles unos 50 de sus correligionarios, capitaneados por un futuro cabecilla y tocando desaforadamente una *corneta*.

Para dar una pequeña muestra de sus intenciones, mordieron á un liberal en un brazo y le arrancaron una oreja á otro.

Y en tanto que estas y otras cosas por el estilo ocurren en su provincia, el gobernador civil Sr. Novillo facilita á los carlistas el medio de contarse y animarse en los rosarios de la Aurora, que sus antecesores habían suprimido.

Si ese buen señor no es carlista ¡vive Dios que merece serlo!

Doña Elvira, la hija del *Chapa*, ha aparecido en Washington de confeccionadora de sombreros, mientras su amado, el pintor Folchi, embadurna cuadros á destajo. Le han propuesto algunos empresarios contratarla para exhibirla, y ella se ha negado.

Ha obrado de distinta manera que obraría su papá; porque éste ni ha trabajado nunca, ni ha sido enemigo de exhibirse. Si cuando estuvo en los Estados Unidos le hubieran propuesto lo que á su hija, de seguro que acepta por dos pesetas, y canta alguna canción báquica de propina.

Indudablemente la hija vale más que el padre.

Dice *El Pueblo* de Cádiz, «que infinitas señoras y señoritas de Jerez de la Frontera entran y salen con bastante frecuencia y familiaridad en la casa y celdas de los jesuitas, sus padres espirituales, á consultar casos de conciencia y otros casos que no se atreven á resolver sin su consejo y cooperación; y esto á sabiendas de sus respectivos padres y esposos, que, dada la virtud de los PP. de la Compañía, no consideran á éstos como mortales pecadores, sino como seráficos bienaventurados, que con sus buenos avisos y unción evangélica contribuyen á transportar á sus hijas y esposas á la región de la inefable dicha, ó sea el Paraíso.»

¡Válgame San Cornelio, y qué cosas se leen!

Daba lástima ver á los soldados de Filipinas que desembarcaron en el trasatlántico *San Ignacio de Loyola*. Parecían cadáveres; algunos tuvieron que ser conducidos á los sanatorios en camillas.

¿Ha cobrado Comillas el pasaje, ó se le ha acreditado en cuenta? ¿Sí? Pues entonces digamos, parodiando á Tirso:

¿Qué importa al cabo del año diez mil muertos más ó menos?

Dicese que un fraile ha inventado en Chicago una tela que no horadan las balas.

Buen cuco está ese fraile. Sabedor de lo belicosos que están sus congeneres en España, ha lanzado esa noticia para que le hagan grandes pedidos. Y se los harán, por ver si con esa tela libran sus atocinados y groseros cuerpos de las balas liberales, persuadidos de que el escapulario de *¡detente bala!* es una filfa mayúscula.

Tan filfa como la invención de esa tela.

El obispo de la Habana opuso algunas dificultades para la celebración de los funerales por el alma de Cánovas. También se excusaron de hablar los oradores de la diócesis, poniendo á las autoridades en el caso de encargar á un capellán de ejército la oración fúnebre.

Si Cánovas pudiera oírlo, pocas veces se le habría dicho á nadie con más razón lo de: *Cria cuervos...*

Para poder mejor servir á D. Carlos, los jesuitas aparentan hoy estar distanciados de él.

No lo creáis, liberales que nadáis entre dos aguas: el jesuita es el heraldo, el protector y el auxiliar del carca.

Y como Azcárraga es jesuita, el carlismo cree estar de enhorabuena.

Un mamarracho de médico amenazó á un joven con no seguir curándole en la casa de Socorro de la Glorieta (Valencia), porque mientras le llegaba el turno, leía *La Antorcha Valentina*.

Si D. Carlos, al saberlo, no le manda un nombramiento de médico carlista que le autorice para curar imbéciles ó perdidos, base de su ejército, ese médico tendrá razón para quejarse de que no le premian sus servicios.

Si es cierto que contribuyeron los socios del Casino republicano de Burjasot, después de engalanar la fachada del edificio, á la celebración de una fiesta religiosa, ¿qué han de ser republicanos? Son carlistas con gorro frigio.

Y además son unos... ¿cómo se llama ese indispensable artefacto que se coloca dentro de las mesillas de noche?

Pues eso.

Un tal Lumbie, jefe (?) de los carlistas de Londres, ha manifestado que si D. Carlos emprendiese nueva guerra, le seguirían 10.000 *ingleses*.

Lo creo. Y acaso más.

LOS CRIMENES

DEL CARLISMO

Folleto II

INCENDIOS Y FUSILAMIENTOS DE PRISIONEROS EN RIPOLL.—ASELINATOS É INCENDIOS EN BERGA.—IDEM EN MATARÓ, VILLAPLANA, SANAHUJA, ESPLUGA DE FRANCOLI Y OTRAS POBLACIONES.—SACRIFICIO DE LOS HERMANOS ARRUTI.—ROBOS Y HORRORES EN VARIOS PUNTOS.—MONEDEROS FALSOS.—MORRALLA SOCIAL.—ENTRADA EN ESPAÑA DEL DIGNO REY DE TALES BANDIDOS.

Folleto 12

Proposición de Dorregaray á los voluntarios de Cirauqui.—Respuesta digna de su jefe.—Defensa heroica.—Capitulación honrosa.—Horribles asesinatos de 36 voluntarios en la iglesia faltando á la capitulación.—Robos y atropellos.—Mujer valerosa.—19 viudas, 36 huérfanos y 10 padres sin amparo.—Robos, incendios, asesinatos.—Muerte del bravo brigadier Cabrinetty.—Profanación de su cadáver.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

LA RELIGION

AL

ALCANCE DE TODOS

FOR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.